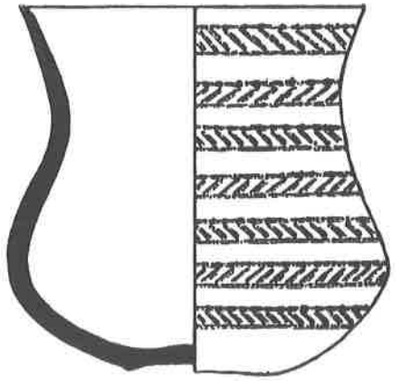
Gráficas do Castro/Moret - O Castro - Sada - A Coruña. 1991

ELIAS CARROCERA FERNANDEZ

EL HORIZONTE CULTURAL CASTREÑO DEL OCCIDENTE ASTURIANO Y SUS RELACIONES EXTERIORES



Separata de GALLAECIA 12

PUBLICACION DEL DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGIA
FACULTAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

EL HORIZONTE CULTURAL CASTREÑO DEL OCCIDENTE ASTURIANO Y SUS RELACIONES EXTERIORES(*)

Por Elías CARROCERA FERNANDEZ

Departamento de Prehistoria y Arqueología
Universidad de Oviedo

Existe una clara tendencia a compartimentar, a encasillar y a emplear indiscriminadamente el término cultura[1].

Así, en lo que actualmente ocupa el territorio administrativo de Asturias, hemos estado utilizando reglas y cartabones como si del reparto de alguna colonia inglesa se tratase.

Es probable que el método de investigación filológico, sirva indirectamente más como elemento de desconcierto que de clarificación en el estudio de las poblaciones previas a la conquista romana.

Un análisis detallado de la situación actual de los estudios sobre la «cultura» castreña en Asturias proporciona una serie de indicios que, según el modo de enfocarlos pueden dar como resultado interpretaciones muy diversas.

No conocemos ningún nivel de ocupación pre-romana en la totalidad del territorio de la actual Asturias, si exceptuamos por un lado el Castro de Caravia, excavado a principios de siglo y por otro toda una serie de materiales sin contexto cultural. Por ello su valor queda reducido al mundo de los coleccionistas o a la exposición en museos, pero dejan de tener el significado que toda pieza arqueológica por su contexto y relaciones debe tener para la reconstrucción del proceso histórico.

Tradicionalmente todos empleamos una serie de argumentos que sirven para situar cronológicamente los acontecimientos arqueológicos; argumentos tales como la aparición de hachas de talón y anillas, de fragmentos de caldero remachado, fíbulas de bucle y puñales de antenas[2].

a) El que aparezcan hachas de talón y anillas en castros o en sus proximidades, no tiene significación cronológica en si misma a no ser que aparezcan en fosas o pozos de ocultamiento o asociadas a elementos de su mismo contexto cultural. Hipotéticamente, como sucedió en el caso de las hachas pulimentadas podría aceptarse su uso como un objeto con una carga simbólica a la que no podemos acceder. La hipótesis quedaría reforzada por la presencia de ese tipo de elementos en yacimientos del siglo I d. de C. en los que posiblemente persistían a causa de su utilización como «amuletos». Sin embargo, la cautela con que hay que tomar los datos procedentes

---

(*) Como consta en la Consellería de Cultura e Deportes de la Xunta de Galicia, este trabajo fue enviado al Congreso organizado en Orense con motivo del Centenario de F. López Cuevillas, en noviembre de 1986. Razones ajenas a la voluntad del autor impidieron su publicación en el momento oportuno. En la actualidad ven la luz tal y como fueron depositados en el citado Congreso.

1 Agradecemos la colaboración desinteresada de J. Fernández-Tresguerres Velasco.

2 De Blas Cortina, M. A., 1983. *La Prehistoria Reciente en Asturias*. Maya González, J. L., 1983. «La cultura Castreña Asturiana (De las orígenes a la romanización)», en *Indigenismo y Romanización en el Conventus Asturum*, pp. 13-44.

de antiguas excavaciones, nos impide avanzar más en esta interpretación que por el momento no pasa de ser una pura hipótesis.

b) Fragmentos de calderos remachados se encontraron en el Picu Castiello, Tineo y Castro de Pendia. No todos ellos corresponden a una misma tipología, pues mientras en unos los remaches son fucionales y decorativos simultáneamente (Picu Castiello y Tineo), en otros casos se limitan de modo exclusivo a un papel decorativo; al ser fundida y probablemente martilleada la pieza, los remaches carecen de cualquier función salvo la estrictamente decorativa. Este es el caso del fragmento del Castro de Pendia.

Pese a que la aparición del tipo con remaches funcionales es cronológicamente anterior (en torno a los siglos IX-VII), no podemos, sin embargo, utilizarlo como elemento de datación cuando aparece aislado y sin las características bien definidas, ya que la persistencia de esta técnica a lo largo del tiempo nos obliga a buscar su relación con otros elementos, sobre todo teniendo en cuenta que algunos hallazgos en Asturias se reducen a pequeños fragmentos. Otro caso sería la aparición de elementos completos o de fragmentos de mayor tamaño que por características de decoración o de construcción nos permitirían atribuirles a un momento concreto.

Si por otra parte aceptamos claramente su filiación atlántica, los tenemos que poner en conexión con depósitos de las Islas Británicas y Francesas, no quedando las tierras de la Meseta al margen de estas relaciones.

c) Dos fragmentos de fíbulas de bucle son citadas como procedentes del Castro de la Escrita (Boal, occidente de Asturias) lo que nos haría pensar en una cronología temprana (VI-IV a. de C.) para la mencionada estación arqueológica.

Hoy día gracias a las excavaciones en el citado yacimiento, e introduciendo un margen de error considerable, no creemos que las fíbulas pertenezcan al Castro de la Escrita[3]. Si en efecto los fragmentos procediesen del yacimiento analizado serían materiales fuera de su contexto sin valor cronológico alguno.

Por otra parte, estas fíbulas supuestamente procedentes del occidente de Asturias las tenemos que poner en relación, en la mitad norte de la Península, con un mundo que no es el galaico.

d) Los puñales de antenas de los que tenemos información, no nos pueden servir como hitos cronológicos ni, por supuesto, son materiales con los que podamos establecer fronteras culturales.

Si revisamos los encontrados en Asturias, uno fue hallado en Penácares (Boal, occidente de Asturia) y el otro en Sobrefoz (Ponga, oriente de Asturias). Se puede pensar que las referencias que tenemos de este último no sean correctas; sin embargo, el puñal de antenas encontrado en Aguilar de Anguita, en la zona oriental de la Meseta[4], nos permite suponer que el de Sobrefoz se encuentra dentro de su área de dispersión.

En resumen, por lo que vimos hasta ahora, se observa que no existen claros elementos de juicio para definir la «cultura» castreña preromana, y los pocos que tenemos invalidan las divisiones efectuadas hasta ahora. Por otra parte, los escasos datos de los que disponemos señalan mas bien conexiones con el Sur que con el Oeste.

[3] Maya, J. L., op. cit., 1983: p. 19 y nota 31, analizó estos materiales matizando que «... parecen proceder del Castro de La Escrita. Esta es al menos la procedencia mencionada en el rótulo de la vitrina del Museo Arq. de Oviedo... Desconocemos las circunstancias del hallazgo».

[4] Ruiz-Gálvez Priego, M., 1980. «Consideraciones sobre el origen de los Puñales de Antenas Gallego-Asturianos», en *Actas del Seminário de Arqueologia do Noroeste Peninsular*. Vol. I, pp. 85-114.

En época romana, en el occidente de Asturias, la distribución de los castros y la articulación del territorio está pensada desde el punto de vista de una ocupación militar. Un dato que corrobora esta observación topográfica es el hecho de que el control de las minas en el N. W. de la Península no está en manos de los civiles sino de un Procurator de rango ecuestre. La distribución del territorio está condicionada por el factor visual, es decir, el espacio es dividido a partir de puntos estratégicos desde los cuales se puede ejercer un control sobre una determinada extensión, este no obsta para que dentro de ese espacio no existan otros asentamientos creados para control de lugares estratégicos y económicos, como por ejemplo vías y vados de rías, vegas fértiles, minas e, incluso, puntos de mantenimiento para la reparación de presas y canales. Simultáneamente se da una homogeneización cultural de todo el N. W.

Los castros asturianos, sin embargo, no pierden la vinculación con la Meseta, que continúa realizándose a través del corredor natural del occidente de Asturias. La presencia en estos castros de ciertos tipos de cerámicas parece demostrar esa relación. Así, por ejemplo, citaremos la cerámica de paredes finas que procede del alfar de Melgar de Tera (Zamora)[5].

A principios del siglo II d. de C. los castros estudiados en el oeste Asturiano entran en una fase de decadencia, posiblemente por la pérdida de la función para la que habían sido creados; esto puede ser observado por la ruina en este período, de las defensas que no fueron reconstruídas, aunque posiblemente, algunos de estos castros siguieron siendo ocupados y, con toda certeza lo fueron durante el Bajo Imperio. En este último período fueron exclusivamente lugar de habitación y no nos consta que tuvieran la función defensiva tradicional: las murallas no fueron levantadas ni las fosas abiertas, si bien permanece el simple puesto defensivo otorgado por la localización en un alto.

Las reconstrucciones de las viviendas probablemente se realizaron con técnicas distintas de las utilizadas en el periodo anterior. Se usarían materiales perecederos mezclados con otros de reutilización de edificaciones anteriores y con una disposición tosca y apresurada. Este se puede documentar en Coaña, La Escrita y también en la segunda época de la Corona de Quintanilla (León)[6]. Todo esto podría estar relacionado con un intento de nueva explotación de las minas de oro en un momento de crisis económica y social del Imperio. Las cerámicas estampilladas grises de Coaña, Pendia y San Chuis y las anaranjadas de la Escrita pueden pertenecer a este momento. Por otra parte, persisten los contactos con la Meseta como parece quedar de manifiesto por la presencia en Coaña de un cuchillo «tipo Simancas»[7].

[5] El modelo más interesante es el procedente de El Castro en Grandas de Salime, con el abombamiento característico de la producción de Tera. Además presenta la cabeza de un león, paralelizable en tipo y forma, con los vasos decorados con una cara humana fechados en el siglo II en Huerña. El mismo gusto lo podemos apreciar en El Rin en los comienzos de la segunda mitad del siglo I d. de C.

[6] Domergue, C. y Sillieres, P., 1977. «La Corona de Quintanilla» en *Excavaciones Arqueológicas en España* (E. A. E.) N.° 93, pág. 96.

[7] García y Bellido, A., 1984. «Puñales tardo-romanos de Lancia y Coaña», en *Archivo Español de Arqueología* (A. E. A.) Vol. 57, pp. 179-182.

CONCLUSIONES

Con la información de la que disponemos resulta imposible, por el momento, realizar divisiones y establecer campos de influencias dentro del ámbito castreño asturiano. Más aún, si tenemos en cuenta que una de las vías de transmisión cultural y comercial de la Meseta N. W. pasa entre el Sil y el Navia, el fenómeno se hace más complicado todavía.

La complejidad de las relaciones entre las zonas del N. W. y la Meseta se hace más patente con el reciente descubrimiento de una cueva con arte rupestre esquemático en Boal (Cova del Demo)[8]. Aunque por el momento sea un dato aislado, podemos considerarlo como evidencia fundamental de las relaciones con un mundo que no es el galaico.

Los hallazgos de hachas de apéndices laterales curvos en Pola de Allande[9] refuerza lo que acabamos de decir e, incluso, nos hace pensar en relaciones con grupos pertenecientes a El Soto. Un molde de este tipo de hachas se encontró asociado a cerámica tipo de El Soto en Gusendos de los Oteros (León) por lo que podemos deducir con más claridad las relaciones con ese grupo de la Meseta[10].

El tipo de fortificación que encontramos en algunos casos refuerza la hipótesis de las relaciones con la Meseta. Nos referimos a los poblados fortificados con piedras hincadas, como son los casos de San Isidro[11] (entre Pesoz y San Martín de Oscos) y el Picu da Mina[12] (a 200 m del anterior). Este tipo de elemento defensivo llegó al occidente de Asturias desde la Meseta en un momento tardío, probablemente romano, como se desprende de las excavaciones del Castro de San Isidro. Esta modalidad de fortificación no sería imposible que hubiera llegado de la mano de las gentes trasladadas a esta zona para las explotaciones auríferas.

---

8 De Blas Cortina, M. A. y Carrocera Fernández, E., 1985. «La Cova del Demo (Beal). Una estación de Arte Rupestre Esquemático en el Occidente Asturiano», en *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología (Universidad de Valladolid)* L I. pp. 47-81.

9 *Monteagudo, L., 1977. Die Beile auf der Iberischen Halbinsel. Praistorische Bronzefunde, IX.* München. De Blas Cortina, M. A., 1983. *La Prehistoria Reciente en Asturias*, pp. 174-175.

10 De Blas Cortina, M. A. (en prensa. Homenaje al Prof. F. Jordá). «El molde del Castro Leonés de Gusendes de lo Oteros y las hachas de apéndices laterales curvos peninsulares.

11 Harbison, P., 1971. «Castro de Pesoz (Asturias)», en *Proceedings of the Prehistoric Society*. Vol. XXXVII, part. I, pág. 21.

12 Descubierto por nosotros a 200 m del anterior, ya en San Martín de Oscos.